

## "Esa es Tu Opinión"

A veces, las personas que no están de acuerdo religiosamente con otros intentan poner fin a la discusión diciendo: "Bueno, jesa es solo tu opinión!" En esta lección, acudimos a Jesús para que nos enseñe qué es un hecho y qué es una opinión.

El Señor Jesús dijo en Juan 18:37-38: "Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Todavía hay personas que se preguntan: "¿Qué es la verdad?" Pero los cristianos comprenden que el Señor Jesús vino a la tierra para dar testimonio de la verdad. Y "todo aquel que pertenece a la verdad escucha su voz"; Jesús es la verdad, y debemos escucharlo. Gracias por tomarte el tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de ti y ser parte de tu vida cada semana.

Hay una gran diferencia entre los hechos y las opiniones, entre la verdad y lo que la gente imagina que es la verdad. Y solo porque alguien crea algo no lo hace verdadero. Muchas creencias religiosas son solo opiniones o costumbres humanas, mientras que la verdad está arraigada en la palabra revelada de Dios. Un hecho es innegable porque tiene evidencia que muestra que es verdad; pero una opinión es simplemente lo que alguien piensa que es verdad. Llamar a un hecho una opinión no lo convierte en opinión, y llamar a una opinión un hecho no lo convierte en hecho.

El Señor Jesús dijo en Juan 8:31-32 que " Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Él prometió a los apóstoles en Juan 16:13: " Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad". Los cristianos acuden a Jesús en busca de la verdad. Y podemos confiar en Él. Su palabra es prueba de lo que Él quiere que su pueblo sepa, y sus palabras traen libertad y vida eterna.

Nuestra lectura de hoy viene de Hechos 28:3-6. Pablo y otros acababan de pasar por un naufragio y habían llegado a la isla de Malta. Estaban mojados, así que estaban encendiendo un fuego. Y esto es lo que sucedió.

"Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios."

Bueno, Pablo no era ni un asesino ni un dios. Pero Dios estaba con él. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por tu amor, tu misericordia y tu gracia. Y Padre, agradecemos por estas historias antiguas que nos ayudan a ver lo fácil que es llegar a conclusiones que no son ciertas. Ayúdanos siempre a leer tu voluntad, amarla y servirte. En el nombre de Jesús, Amén.

Como mencionamos, algunas personas piensan que simplemente decir "Bueno, esa es tu opinión" o "Esa es tu interpretación" es suficiente para terminar una conversación sobre el significado o la importancia de un pasaje de las Escrituras. Creen que pueden sugerir que la verdad no está establecida en el cielo, sino sujeta a lo que alguien piensa. Pueden creer que cualquier punto de vista de la Escritura es tan bueno como cualquier otro. Que pueden simplemente poner fin a la conversación. Esta es una opinión popular en nuestra cultura posmoderna, pero realmente no cambia la voluntad revelada de Dios.

Algunas cosas son tan claras que no están sujetas a opiniones populares. Dios sigue siendo la autoridad, no nuestras opiniones subjetivas.

Por ejemplo, Romanos 6:23 dice: "Porque la paga del pecado es muerte". ¿Qué significa eso? Bueno, la muerte es una palabra que refleja separación. Físicamente, el cuerpo sin espíritu está muerto (Santiago 2:26). Espiritualmente, el pecado causa la separación de nuestras almas de la gracia de Dios. Isaías 59:2 dice: " Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." Efesios 2:1-2 explica: " Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia". El pecado no nos hace solo enfermos, inapropiados o equivocados. El pecado nos separa de Dios y de su gracia.

El pecado no solo nos separa de Dios, también nos esclaviza. El Señor Jesús dijo en Juan 8:34: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado". Afortunadamente, el Señor también nos da una respuesta a la esclavitud del pecado. El Señor dijo en el versículo 36: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres". ¿Cómo sucede esto?

Bueno, el Señor Jesús dijo en Juan 3:17-18: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". Ahora podemos ser salvos del pecado por la fe. Y, por supuesto, somos salvos por la gracia de Dios que se mostró en la muerte de Jesucristo en la cruz. Este es el plan y el camino de Dios; no es una opinión. No creemos en el nombre del Hijo de Dios, si realmente no creemos en el nombre del Hijo de Dios, no tenemos esperanza de salvación. ¡La fe es necesaria! Y eso no es una opinión. Hebreos 11:6 dice: " Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".

Las Escrituras también son claras sobre el arrepentimiento: ¡el arrepentimiento es necesario! Pablo les dijo a las personas en el Areópago en Hechos 17:30-31: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos". Aquellos que se niegan a arrepentirse del pecado enfrentarán juicio, esta declaración es clara y se aplica a todas las personas en todas partes. ¡Eso no es una opinión; es la palabra de Dios!

Ahora, si estamos dispuestos a aceptar y confesar a Jesús públicamente esto también es importante. Algunas personas tienen miedo de decir que son cristianas. El Señor Jesús dijo en Mateo 10:32-33: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos". Usualmente, aquellos que se convierten en cristianos confiesan su fe en Jesucristo como el Hijo de Dios. El Señor Jesús dice claramente que confesarlo ante los demás es esencial para una correcta relación.

Más allá de la fe, el arrepentimiento y la confesión de Cristo, el Señor Jesús enseñó claramente que todos los que deseen estar en paz con Dios deben ser bautizados en Cristo. En Juan 3:5-7, Jesús le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede

entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo". Jesús dijo que debemos nacer de nuevo, y eso incluye nacer de agua y del Espíritu. No es opcional si deseamos entrar en el reino de Dios. Desde tiempos muy antiguos, las personas entendieron que esto se refería al bautismo, que incluye tanto agua como Espíritu. El Señor Jesús dijo en Marcos 16:16: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.". El bautismo es sin duda necesario para la salvación y para entrar en el reino de Dios.

El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Obedecer al Señor significa escuchar cuidadosamente lo que Él dice y hacer lo que dice, en lugar de ofrecer alternativas o alterar Sus instrucciones. Juan 3:36 en la Nueva Biblia de las Américas dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." Nuevamente, el Señor Jesús dijo en Juan 8:51: " De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte." El Señor Jesús también dijo en Juan 12:48: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero."

La obediencia completa al Señor no es legalismo; es cómo mostramos nuestro amor por Jesús. El Señor Jesús dijo claramente en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." Las Escrituras explican más en Marcos 3:31-35 cuando dice: "Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre" Todas las relaciones con Jesús dependen de escuchar atentamente a aquellos a quienes amamos, ya sea a nuestra familia o a Jesús. Pero en el caso del Señor Jesús, debemos escuchar cuidadosamente y obedecer para mostrar nuestro amor por Él.

El Señor Jesús debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas. La Escritura enfatiza cuán importante es verdaderamente el Hijo de Dios. Mateo 17:1-6 narra una experiencia donde Dios deja claro esto: "Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor." Debemos entender que el Señor Jesús es verdaderamente Señor de todo. Debemos aprender a darle el respeto que merece.

Jesús entendió que aquellos que lo siguen sufrirán persecución. Los apóstoles ciertamente sufrieron por su fe, y muchos cristianos fieles hoy en día aún sufren por lo que creen. El Señor Jesús dijo en Mateo 10:28: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno". Aferrarse firmemente a nuestra fe incluso ante la persecución y la muerte es vital. No hay nada más importante que aferrarse firmemente al Señor Jesús.

El Señor explica lo que sucederá un día cuando regrese para resucitar a los muertos en Juan 5:26-29: "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación." Un día, cada persona será resucitada de entre los muertos y enfrentará el juicio. Aquellos que hicieron el bien y obedecieron al Señor recibirán la vida con Dios, pero aquellos que practicaron el mal enfrentarán un juicio eterno lejos de la presencia del Señor.

Las personas que siguen a Cristo por un tiempo, pero se apartan de Él deben entender que están poniendo en peligro sus almas. Muchas personas hoy se encuentran en esa situación. Una vez siguieron a Jesús, pero han vuelto a una vida de pecado sin Él. Hebreos 3:12-14 dice: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio." Solo aquellos que permanezcan fieles al Señor podrán tener un hogar en el cielo. Aquellos que se aparten y sigan el pecado y la incredulidad perderán la promesa de Dios.

Ciertamente, hay un fin a la paciencia de Dios. Dios ya no bendice a aquellos que se apartan de Él y continúan pecando deliberadamente. Hebreos 10:26-27 dice: "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios." Esa es la advertencia de Dios, y debemos tomarla en serio. Dios nos ama y quiere algo mejor para nosotros que perdernos. 1 Timoteo 2:3-4 dice: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad."

El Señor Jesús prometió a sus discípulos en Juan 14:1-3: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Si lo amas y lo sigues, Él preparará un lugar en el cielo para ti también. Por favor, no dejes que nada te impida aceptar y abrazar la salvación que Jesús te proporcionó en la cruz con gran amor. ¡Ámalo y sírvelo!

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que tu Hijo Jesús estuvo dispuesto a pagar el precio por nuestros pecados. Morir en la cruz para que podamos tener la esperanza de vida eterna. Padre, ayúdanos a amarte, a seguir a tu Hijo Jesús, a hacer su voluntad para que podamos vivir contigo para siempre. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Hebreos 2:1-3 dice: "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" La sugerencia de que cualquier opinión es tan válida como cualquier otra, o de actuar y hablar como si Dios no se hubiera manifestado claramente, es absurda. El

escritor hebreo señaló la tendencia de las personas a apartarse de la palabra hablada hacia la desobediencia. Y cuando las personas ofrecen la excusa, "eso es solo tu opinión", lo que están haciendo es apartarse de la palabra clara y directa hacia la desobediencia. Están mostrando que realmente no creen lo que Dios ha dicho.

Ahora bien, si Jesús es el Señor, y lo es, debemos obedecerlo escuchando cuidadosamente Sus palabras en lugar de alejarnos de ellas. Debemos permanecer en las palabras de Jesús si deseamos conocer la verdad y ser liberados. A través de Jesús, se nos ha dado una gran salvación. Ignorar lo que el Señor dice significa que estamos descuidando esta salvación. Y si descuidamos nuestra salvación, no tenemos esperanza de vivir con Dios en el cielo.

Para convertirte en cristiano, confía en Jesucristo como el Hijo de Dios y como tu Señor. Arrepiéntete de tus pecados y dirige tu corazón hacia Jesús para vivir según Su voluntad. Confiesa al Señor Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo. Ser bautizado es ese nuevo nacimiento de agua y del Espíritu. Cuando somos bautizados, Dios perdona nuestros pecados (Hechos 2:38), nos une con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6:3-7). Así que no descuides la salvación y la voluntad de Dios.